

ECONOMÍA Hoy

NOVIEMBRE 2009 Volumen 1, Número 9

Dirección: Boulevard de los Próceres, Antiguo Cuscatlán, Apartado Postal (01), San Salvador, El Salvador

Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 226 Fax: 2210 6667 E-mail: earaniva@eco.uca.edu.sv

Sitio Web: www.uca.edu.sv/deptos/economia



Editorial

El paso del huracán Ida nos vuelve a mostrar la alta vulnerabilidad y las condiciones de precariedad en la que aún vive gran parte de la población de la sociedad salvadoreña. Las escenas de tragedia, dolor e impotencia se repiten de forma reiterada en la historia contemporánea de El Salvador. No hay que ir mucho tiempo atrás y recordar los estragos que también ocasionaron el huracán Mitch, el huracán Stan y las inundaciones del centro de San Salvador.

Frente al desastre actual, es entendible y aceptable – hasta cierto punto – el argumento que señala a lo impredecible del entorno natural como causante de estragos, sobre todo cuando este ha sido tan alterado por la contaminación, deforestación, depredación, etc. Lo que no es aceptable es que las víctimas de estos desastres naturales sean siempre las mismas personas: los pobres. En este sentido, en El Salvador, el límite entre el desastre natural y el desastre social se confunden y hasta llegamos a pensar que se trata de lo mismo.

Ahora bien, las atribuciones que le competen al Estado implican recursos económicos que le permitan cumplir con su obligación de garantizar una vida digna para todas las personas, que dicho sea de paso, aumenta en la medida en que el “orden” económico deja a gran parte de la población en condición de vulnerabilidad, dada la desigual distribución de la riqueza.

Por esto es necesario hablar de una nueva reforma fiscal. Y decimos nueva, porque en los últimos años se han realizado diversas reformas en esta materia, que van desde la modificación en la administración tributaria, el cambio de la base tributaria, la implementación del Impuesto del Valor Agregado, IVA; cambios en los techos del Impuesto Sobre la Renta, ISR, etc. Sin embargo, dichas modificaciones han ido perpetuando tres problemáticas: el carácter regresivo de los impuestos; la baja carga tributaria y la ineficacia en el uso de la política fiscal como mecanismo de redistribución del ingreso.

Por lo tanto, lo novedoso de una reforma fiscal debe centrarse en superar los problemas que han prevalecido con las modificaciones anteriores y en avanzar en el desarrollo de la población salvadoreña.

Actualmente, se ha planteado una propuesta de reforma fiscal, que tímidamente pretende enmendar prácticas del pasado. Sin embargo, los intereses de la clase empresarial se hacen escuchar, sobre todo con el argumento de que cualquier alteración en la estructura impositiva que afecte la ganancia y/o el incentivo a la inversión, se trasladará directamente a las personas consumidoras y a la clase trabajadora.

De hecho, las propuestas de las gremiales empresariales para mejorar los ingresos fiscales, incluyen medidas que, según su parecer, no tendrán

los efectos negativos que sí tendría la modificación de algunos impuestos propuestos por el gobierno. Entre estas medidas están la concesión de activos del Estado (aeropuertos y puertos), la incorporación del sector informal a través de un régimen simplificado y el apoyo a acciones que combatan la evasión, elusión y contrabando.

En primer lugar, nos parece que proponer la concesión de activos del Estado es congruente con una visión cortoplacista de un problema estructural de insolvencia fiscal. Esto sería como vender la gallina de los huevos de oro para saldar una deuda, comernos el sobrante y sorprendernos en un futuro por la carencia de ingresos. A su vez, la concesión es una medida que en el pasado ha mostrado ser de beneficio para pocas personas.

En segundo lugar, la propuesta de incorporar al sector informal como contribuyente no coloca en perspectiva la estructura desigual de distribución de la riqueza en El Salvador, ya que este se encuentra integrado en gran parte por personas con ingresos de sobrevivencia que, dada la regresividad del gasto público, son las que más sufren la falta de seguridad social. Además, esta medida se encuentra en contradicción con el apoyo del sector empresarial a las exenciones tan generosas de impuestos con que se benefician grandes empresas de maquila, call center y turismo.

En tercer lugar, el combate a la evasión, elusión y contrabando en efecto puede reportar ingresos extra al gobierno; pero no es una propuesta innovadora, sino una tarea pendiente de gobiernos anteriores.

En síntesis, según la cúpula empresarial, las funciones de la política fiscal como mecanismo redistribuidor del ingreso y del gasto social quedan en segundo plano, y en primer plano ubican la prioridad de las tasas de ganancias y los incentivos a la inversión. Así, lo “oportuno” de una reforma fiscal no responde necesariamente a criterios de temporalidad y progresividad, sino de conveniencia a intereses particulares, y desde esta perspectiva difícilmente llegará el momento idóneo para una verdadera transformación fiscal.

Finalmente, el Estado salvadoreño debe tener capacidad de llevar a cabo una política fiscal justa, clara y transparente, en la que establezca los mecanismos de aplicación y administración correcta de los ingresos tributarios; prioridades en el acceso universal a servicios públicos; el destino de fondos especializados para atender catástrofes humanas como la ocasionada por la tormenta Ida y en reducir las causas estructurales de la vulnerabilidad de gran parte de la sociedad salvadoreña. Sólo así la política fiscal podrá avanzar como un mecanismo efectivo de redistribución de la riqueza social.



EN VÍSPERAS DE LA CUMBRE DE COPENHAGUE

Por: Mtra. Cristina Rivera*

El clima de nuestro planeta es inestable por naturaleza. Muestra de ello es que en el pasado ya ha experimentado períodos de severo calentamiento y enfriamiento. Por ejemplo, hace 110 mil años la tierra entró en una era de hielo, mientras que hace 11,500 años la temperatura del planeta se elevó otra vez causando la extinción de los mega mamíferos. Hace 400 años la temperatura cayó de manera repentina, durante el período que se denominó “pequeña edad de hielo”.

Por su parte, el actual proceso de calentamiento global obedece, por primera vez en la historia del planeta, a las actividades humanas que están ejerciendo una presión tal sobre el sistema climatológico, y han forzado a la temperatura a subir más allá de sus variaciones naturales. Esto es algo que ha venido ocurriendo principalmente desde mediados del siglo XIX con la Revolución Industrial, que constituye un desencadenante del cambio climático puesto que los hornos de carbón comienzan a lanzar dióxido de carbono (CO₂) hacia la atmósfera, de modo que nuestro CO₂ está atrapando al calor dentro de la tierra. Las emisiones de carbono de las fábricas y centrales eléctricas, los gases de combustión de nuestros vehículos, la quema y tala de bosques, entre otras actividades humanas están provocando resultados escalofriantes. De continuar con la producción de gases de efecto invernadero al ritmo actual, los niveles de CO₂ en la atmósfera podrían elevarse tanto para finales de este siglo, que la temperatura podría incrementarse hacia niveles incontrolables.

Así, hoy en día, el ser humano se ha convertido en la principal fuerza que está presionando al calentamiento global. La evidencia señala que estamos cambiando el clima de una manera desastrosa e irremediable. Así lo predicen informes del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, IPCC por sus siglas en inglés. En marzo de este año, miles de científicos se reunieron en Copenhague para actualizar la información científica presentada por el IPCC en 2007, y presentar conclusiones revisadas en la cumbre sobre calentamiento global programada para el 7 de diciembre en Copenhague, Dinamarca. El panorama no es nada alentador ya que los científicos afirman que las emisiones de gases de efecto invernadero, en lo que va de este siglo, han aumentado mucho más rápido de lo proyectado. Esto implica que la gravedad del problema será mucho mayor de lo previsto, y que las temperaturas en el futuro aumentarán más de lo esperado. Al respecto, el profesor Chris Field -uno de los autores del informe publicado en 2007- afirmó que el pronóstico de las

temperaturas preveía un aumento de entre un 1.1°C y un 6.4°C en el próximo siglo, pero que esas proyecciones “subestiman la magnitud del problema”^a.

Ante la expectativa de la cumbre sobre cambio climático, las reservas sobre la factibilidad de alcanzar un acuerdo global para combatir al cambio climático aumentan. Los países aún no logran ponerse de acuerdo, particularmente en lo que respecta a cuánto deben reducirse las emisiones de gases de efecto invernadero, y cuánto dinero deben aportar los países desarrollados para ayudar a los países pobres a protegerse del cambio climático. Existen señales altamente desalentadoras. Por ejemplo, el plan para comprometerse a reducir emisiones contaminantes hacia el año 2050 se dejó fuera de la declaración final de la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), y los líderes mundiales reunidos en Singapur dijeron que no sería posible alcanzar un acuerdo vinculante sobre

cambio climático en la conferencia organizada por Naciones Unidas en Copenhague^b. El primer ministro danés, Lars Loekke Rasmussen, quien será anfitrión de la cumbre, sólo obtuvo un compromiso de los participantes de respaldar un documento con objetivos ambiciosos, “pero sin exigir que los países contaminantes reduzcan sus emisiones”^c, objetivo inicial de la conferencia. La resistencia de los países más contaminantes ha sido clave en estos hechos. Por un lado la resistencia China^d y, por otro, la “incapacidad del Congreso estadounidense de aprobar una legislación energética compatible con los propósitos de Copenhague”^e.

También a inicios de noviembre la ronda de negociaciones de Naciones Unidas sobre cambio climático realizada en España concluyó sin que los países arreglaran sus diferencias. La ronda de negociaciones en Tailandia había finalizado también a inicios de octubre con serias divisiones sobre la forma de un nuevo tratado global. Mientras los países en vías de desarrollo parecen optar por una extensión del Protocolo de Kioto –a expirar en 2012- los países desarrollados parecen buscar un acuerdo nuevo.

Sin embargo, una señal positiva es que a finales de octubre pasado los países de la Unión Europea (UE) acordaron ofrecer un paquete de ayuda de US\$74,000 millones anuales para colaborar con los países en desarrollo a enfrentar los efectos del cambio climático. Así mismo, la UE ha manifestado que está dispuesta a reducir sus emisiones de CO₂ en un 20% para el año 2020.

“ De acuerdo a investigaciones de los núcleos de hielo, la temperatura en Groenlandia subió hasta 8°C en una década, haciendo que muchas zonas de hielo se derritieran, arrebatándole la existencia a los mega-mamíferos a causa de la destrucción de su hábitat”



Por su parte, en julio de este año, los países que integran el Grupo de los 8 (EE.UU., Alemania, Japón, Francia, el Reino Unido, Italia, Canadá y Rusia) reunidos en la cumbre celebrada en L'Aquila, Italia, "acordaron limitar el calentamiento global en 2 grados centígrados". El acuerdo implica recortar a la mitad la emisión de gases de efecto invernadero a nivel mundial para el año 2050, en relación a los valores registrados en 1990.

Aún aceptando 2°C como límite, de acuerdo a estudios realizados recientemente, los resultados del cambio climático, serán devastadores por las siguientes razones:

- Datos recientes indican que el hielo en Groenlandia y la Antártica se están derritiendo más rápido de lo que esperado. Las investigaciones también revelan que este siglo habrá un aumento mayor en el nivel de los mares, con graves implicaciones para regiones costeras, islas y archipiélagos, al provocar inundaciones masivas en todo el mundo, alterando la geografía mundial.
- En ciertas zonas de Alaska, Canadá y Siberia el hielo permanente se está derritiendo. Esto tendrá serios efectos pues debajo hay gas metano que al ser liberado aumentaría el efecto invernadero, disparando la temperatura.
- Los científicos también afirman que parte de los daños causados son irreversibles, y aunque se lograra interrumpir totalmente las emisiones de CO₂, el aumento en la temperatura, las lluvias y en el nivel del mar no podrán revertirse al menos en mil años⁹.
- El informe de Oxfam "Derecho a sobrevivir" prevé que el número de personas que serán afectadas por desastres relacionados al clima podría aumentar más de 50% en los próximos seis años, aumentando el promedio anual en más de 375 millones de personas para el 2015.
- No sólo enfrentaremos una creciente escasez de tierra y agua, sino que además la agricultura mundial deberá sufrir una mayor inestabilidad de las lluvias y fenómenos climáticos más extremos

como inundaciones, tifones y sequías, que podrían conllevar a una reducción sustancial de la producción agrícola.

- Así mismo, el impacto del calentamiento global sobre la agricultura podría disparar la cifra de personas que sufren hambre. Ya este año el hambre afectó a un sexto de la población mundial (unos 1,020 millones de personas subnutridas según el informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO por sus siglas en inglés).
- De no reducirse las emisiones de CO₂, el planeta experimentará severos problemas en el tema de salud, afectando principalmente a los países en desarrollo donde las mayores temperaturas intensificarán las sequías y la escasez de agua y alimentos, a la vez que contribuirán a la extensión de las áreas de transmisión y propagación de enfermedades como la malaria o el dengue.
- Sin duda, se trata de un problema que afectará de peor manera a los países más pobres, que tienen un menor peso en la responsabilidad de este problema y frente al que se encuentran menos preparados que los países industrializados. Los graves problemas derivados del cambio climático no harán más que mermar sus posibilidades de desarrollo.
- Las zonas más afectadas por sequías, huracanes e inundaciones son las más vulnerables debido a la persistente exclusión a que se han visto sometidas. Muestra de ello en El Salvador es el reciente paso del huracán Ida.
- Si añadimos la presión del crecimiento demográfico, los efectos del cambio climático podrían generar migraciones masivas, a la vez que alimentaría más conflictos.

No prestar atención a este problema es un atentado contra la vida, pues los peores efectos del cambio climático están aún por hacerse sentir. Resulta, por tanto, urgente tomar acciones decididas para frenar el incremento de los gases de efecto invernadero, e invertir en la reducción de la vulnerabilidad frente a mayores desastres, a través de lucha por erradicar la exclusión.

REFERENCIAS:

- a. BBC Mundo; "Calentamiento peor de lo esperado"; 15/02/2009
- b. BBC Mundo; "APEC abandona metas medioambientales"; 15/11/2009.
- c. Caño, A.; "EE UU y China hacen fracasar Copenhague" en *El País*; 16/11/2009.
- d. Es de recordar que durante el año 2008 se dio a conocer información que indica que China superó a Estados Unidos y se convirtió en el país más contaminante. Sin embargo, cada estadounidense es responsable de hasta 21 toneladas de CO₂ al año, unas 6 veces más de lo que cada habitante chino es responsable. No obstante, las emisiones per cápita en ambos países van en aumento.
- e. Caño, A.; "EE UU y China hacen fracasar Copenhague" en *El País*; 16/11/2009.
- f. BBC Mundo; "El G-8 promete reducir emisión de gases"; 08/07/2009.
- g. BBC Mundo; "Cambio climático, 'irreversible'"; 27/01/2009.

BIOGRAFÍA HISTÓRICA

John Kenneth Galbraith

1908-2006



Economista considerado además historiador, escritor, diplomático, novelista, cronista periodístico, asesor político de referencia, Doctor honoris causa de la Universidad de Harvard, Oxford, Paris, Toronto y Moscú, Embajador en la India, entre otros.

Nació el 15 de octubre de 1908 en Ontario, Canadá. Hijo único de William Archibald y Catherine Kendall Galbraith.

Estudió agricultura en el Ontario Agricultural Collage. Sin embargo, completó sus estudios en la Universidad de Toronto, en la licenciatura de Economía Agrícola. Luego estudió en Princeton y se doctoró en agricultura por la Universidad de California en Berkeley (1934). Se destacó como profesor en Cambridge, Bristol, Austin y California, también en Harvard de 1934 a 1939, y en Princeton, de 1939 a 1942. Un poco más tarde, de 1949 hasta 1975, ejerció de emérito en Harvard y se considera que siguió vinculado a dicha universidad hasta casi el final de sus días.

En 1937, obtiene la nacionalidad estadounidense, se casa con Catherine Atwater con quien procrea cuatro hijos.

Autor de 33 obras la cual destaca *“La sociedad opulenta”* (1958), donde expone la riqueza de los Estados Unidos de América en cuanto a los bienes de consumo y su pobreza en servicios sociales. Es la idea de la existencia de un consumo masivo que se promueve artificialmente por la publicidad y de un espectacular crecimiento con desigualdades internas e inflación.

Kenneth Galbraith cita en su libro: “Cuanto mayor sea la cantidad de bienes que adquiere la gente, tanto mayor es el volumen de envoltorios que desecha y tanto mayor es la cantidad de basura que se debe eliminar. Si no se proporcionan los servicios de saneamiento adecuados, la contrapartida de una opulencia creciente será una suciedad cada vez más intensa”.

Otra de sus obras importantes fue el *“Capitalismo Americano”* (1952), en donde se analiza la forma en que la economía estadounidense se ha desarrollado tras la Segunda Guerra Mundial.

En 1975 escribió y presentó para la British Broadcasting Corporation, BBC, el documental *“The Age of Uncertainty”* (“La edad incierta”) que narra la evolución de la teoría y práctica económica a lo largo de 200 años, y que dio origen con notable éxito a su libro del mismo nombre.

Fue premiado en dos ocasiones con la “Medal of Freedom” por Truman en 1946 y por Clinton en 2000. En 1997 fue nombrado “Ofical de la orden de Canada”. Obtuvo unos 45 títulos honorarios de distintas universidades.

A los 97 años de edad, falleció el 29 de abril de 2006 por causas naturales.

Algunas de sus principales obras son:

- Modern Competition and Business Policy (1938)
- A Theory of Price Control (1952)
- American Capitalism: The concept of countervailing power (1952).
- The Great Crash, (1929)
- The Affluent Society, (1958)
- The Liberal Hour (1960)
- The New Industrial State (1967)
- The Triumph, (1968). Ambassador's Journal (1969)

- Economics, Peace and Laughter (1972)
- Economics and the Public Purpose (1973)
- Money (1975)
- The Age of Uncertainty (1977)
- Annals of an Abiding Liberal (1979)
- A Life in Our Times (1981)
- The Tenured Professor, (1990)
- A Journey Through Economic Time (1994)
- The Good Society: the humane agenda, (1996)
- The Economics of Innocent Fraud, (2004)

Entre las novelas de ficción se enumeran *El triunfo* (1968) y *El profesor de Harvard* (1990)

Entre sus artículos destaca:

- *El triunfo del capitalismo y la derrota comunista* publicado en la revista *Claves de la razón práctica*
- *El liberalismo hoy*, en *Revista de Occidente*
- *Una salida a la política económica de Reagan*, en *Harvard Deusto business review*
- *El asalto conservador*, en *Papeles de Economía española*.

Biografía investigada por Karen Duke, docente e investigadora del Departamento de Economía, UCA.

Entre la bibliografía utilizada para la elaboración el presente texto: John Kenneth Galbraith: *His Life, His Politics, His Economics. A biography* by Richard Parker 2009; *Historia de la teoría económica y su método* Ekelund y Herbert. 1997, *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* Universidad Central de Venezuela 2006; y el texto de J. Carlos Martínez. Coll y Pablo Miró Rocasolano

Publicación mensual del Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, UCA



Grupo Editorial

Lilian Vega
Melissa Salgado
Gerardo Olano

Textos

Docentes de Economía

Edición y Coordinación

Evelyn Araniva

Diseño y maquetación

Studio Gráfico Digital